ORAR EN EL MUNDO OBRERO

31º domingo del Tiempo Ordinario (3 noviembre 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Cristo ha venido precisamente a exaltar a los pobres y los oprimidos y a salvar todo lo que estaba perdido. Esta revolución que Él empezó debe continuarse como una exigencia teológica (Rovirosa OC, T.III. 543).

Sin embargo, no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos. A cada persona de este mundo le pido que no olvide esa dignidad suya que nadie tiene derecho a quitarle (LS 205).

Desde la resonancia de estos textos me sitúo

¡Cuánto llegamos a dar por perdido en nuestra vida y en la de los demás! Dios no da nada por perdido en nuestra vida. Ni da nada por perdido en nuestra Iglesia ni en nuestro mundo. Ese empeño salvador del amor de Dios nos abre, cada día, a un horizonte de esperanza. Cada día, con su gracia, seguimos intentándolo.

Coloquio de Zaqueo

Y así seguimos hoy, como Zaqueo·
Necesitamos escuchar tu palabra, Jesús·
Que esa palabra sea invitación y llamada,
provocación y caricia,
pregunta y propuesta·
Entonces, tal vez, yo también podré decir,
como Zaqueo: Señor, la mitad de mi vida,
de mi tiempo, de mi talento,
se lo doy a los pobres;
a los excluidos de mis mesas;
a los que antes quizás he negado
el tiempo y la palabra·
Señor, también yo he podido herir a otros,
con mis palabras, mi desprecio o mi dureza
de corazón·
Pues bien, a esos les daré cuatro veces más·
No sé cómo hacerlo, y yo que me conozco,
sé que se me llena el corazón de buenos deseos
que luego se apagan cuando tú te alejas·
Pero, al menos, con tu gracia, hay que intentarlo·

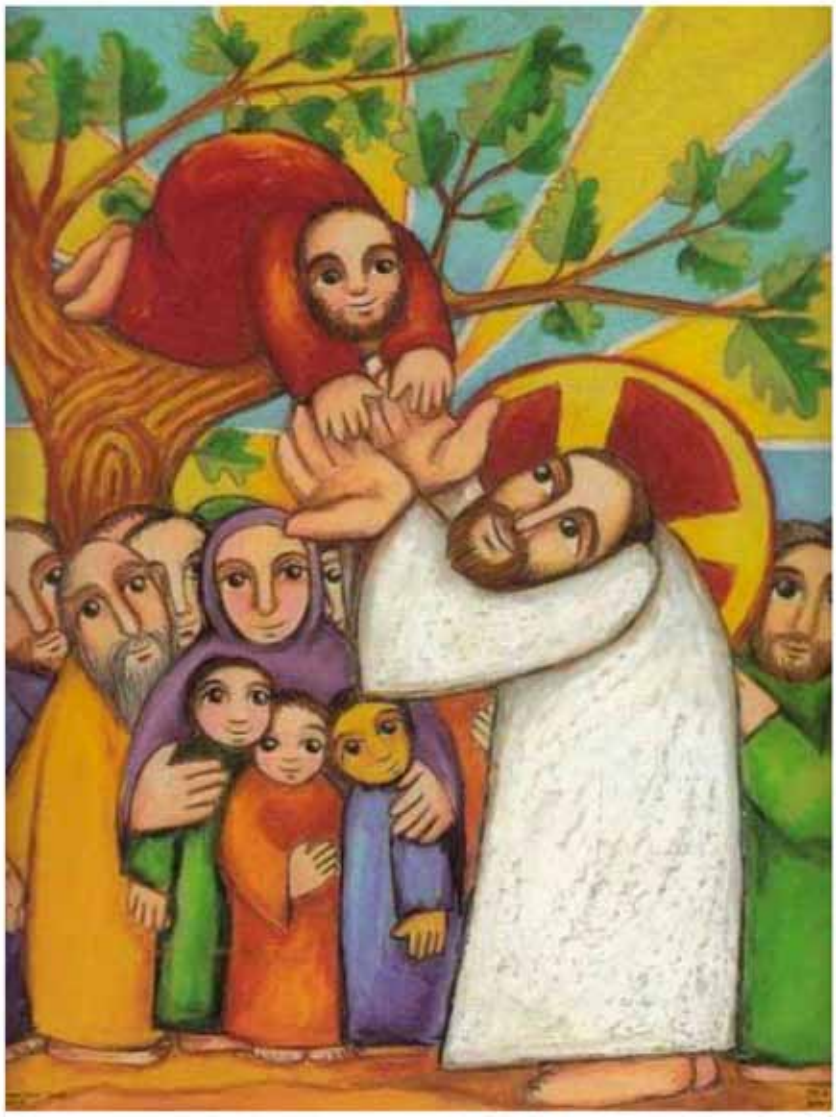
(Rezandovoy)

Escucho LA PALABRA

Lc 19, 1-10.- El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Palabra del Señor



Confronto mi vida con la Palabra

Jesús entra en nuestra realidad cotidiana y la va atravesando también. Se hace encontradizo en nuestra andadura. Pasea y cruza por nuestras mismas calles. Atraviesa toda nuestra realidad, de la mañana a la noche. Para todos esos tiempos, espacios y momentos, tiene una palabra, para todos tiene un tiempo y una escucha. Atravesar la realidad es más que pasar por ella. Jesús no hace turismo. Es entrar en la hondura y en la espesura de la existencia. Atravesar la realidad –como atravesar la ciudad– es descubrir la vida que se desarrolla en ella entrecruzando la vida de quienes la habitamos. El mirar de Jesús traería a los sentidos, a la mente y al corazón, las distintas situaciones vitales, los rostros, las situaciones y circunstancias de la vida de las personas que salieran a su paso.

Si Jesús atraviesa nuestro Jericó, podemos encontrarlo cada día. Si está presente en nuestro vivir cotidiano, ahí hemos de encontrarlo, y ahí podemos sentir que nos sale al encuentro también.

Zaqueo es el hombre imposibilitado para la fraternidad, porque su modo de vivir lo pone por encima de los otros; es decir, vive a costa de los demás. Para él los demás no son hermanos, son contribuyentes, son clientes, son a quienes pegarse para medrar (romanos) son quienes le hacen sentir importante (los jefes judíos) pero no sus hermanos. Su sufrimiento no le importa, no tiene que ver con él. El hace su trabajo. Él es rico. Los otros no. Zaqueo vive al servicio del dios dinero, al servicio de una economía que mata.

Quizá hemos encontrado y seguimos encontrando como Zaqueo, impedimentos, dificultades, para conseguir acercarnos más a Jesús. Unas han podido venir de fuera: "a causa del gentío". El ambiente, las circunstancias, las condiciones de vida y de trabajo, la misma incoherencia de la Iglesia, la moda (lo que se lleva o es políticamente correcto)...

Pese, a su baja estatura, Zaqueo no se conforma. Esto no es todo. Algo late en su interior, una sed que necesita ser saciada. No es solo curiosidad. Lo que ha oído de él le ha tenido que abrir alguna brecha en el alma. ¿Será verdad lo que dicen? Como Rovirosa, tiene que comprobarlo por sí mismo. Y Zaqueo pone medios, aunque tenga que exponerse al ridículo y a la burla, porque no debía ser muy normal eso de ver al jefe de los publicanos admitiendo su pequeñez y subiéndose al sicomoro.

Se sube al árbol porque sabe que Jesús iba a pasar por allí. Ser Iglesia en salida, o seguir a Jesús personalmente nos pide eso también, ir hacia los lugares existenciales por donde pasa Jesús. Ponernos a tiro de Jesús. Por donde él pasa. ¿Por qué lugares sociales, vitales? y ¿por qué lugares de nuestra vida, por qué ámbitos, por qué deseos y sentimientos, por qué heridas de nuestra vida pasa? ¿Por qué situaciones sociales y personales? Está claro que pasa por la vida del mundo obrero, pero ¿Dónde nos pilla a nosotros cuando pasa?

Nuestra salvación viene de Dios. Es gracia. Nos reconstituye en lo que somos "hijos de Dios". Nos restaura en nuestra dignidad. Acoger la vida que Jesús nos propone es camino de salvación. Salvarnos es recuperar en nosotros la capacidad de amar que nos humaniza y que nace de la experiencia gozosa de saberse amado por Dios, y sostenido por su amor en toda circunstancia.

A la luz de este evangelio, puedo reconsiderar no tanto los lugares de mi vida por donde pasa Jesús, como aquellos lugares por donde pasa Jesús, a los que mi vida ha de dirigirse. Y concretar, fruto de la oración, algún paso de conversión, en mi proyecto de vida.

Poniéndome en manos del Señor, oro:

Quien se sabe hoy salvado por Dios,
¡se sabe ya salvado para la vida eterna!

La salvación que viene de Dios es definitiva y total,
abarca al ser salvado en su pasado, presente y futuro·

Lo que en realidad salva al humano
es el Amor de Dios entregado al corazón creyente·

¡Nadie puede creer que Dios es Amor,
y que este Amor actúe condenando a su criatura!

Nadie puede creer que Dios es Perdón,
y que su Perdón no sea más grande que nuestra culpa!

¿no ha enviado Dios al mundo
para que el mundo se salve por Él?

¡No nos ha amado Jesús hasta el "extremo",
que significa "hasta más allá de nuestros méritos"?

Creer en Cristo, muerto y resucitado por nosotros,
¿no es creer que sólo Dios salva y Dios sólo salva?

Nos ha asegurado Jesús que el Padre
nos concederá
todo lo que pidamos en su nombre.

¡Dichoso aquel que se sabe hoy ya salvado
por el Dios de Jesús,
porque ninguna desdicha de esta vida
le podrá arrebatar la alegría de vivir!

Vuelvo a pedir poder pensar, trabajar y vivir como Jesús, en el Padre

Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...
María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros.